



# EL FUTURO ES AHORA

Querido Esteban,

Te escribo desde el futuro, donde ya estoy muerto. A pesar de los intentos y de las múltiples expectativas que unos y otros alimentaron por años, la verdad es que no hubo mucho que hacer cuando el momento llegó, sin que al menos pudiera despedirme de mis allegados. Esta carta viene entonces desde un espacio que no se corresponde con las ideas históricas que sobre la muerte difundimos ni, menos aún, con el ámbito psíquico de esa persona que fui en vida y a la que muy brevemente conociste, si acaso por referencias culturales o por eventuales atisbos a esas cosas que dejé por ahí regadas sin mucho cuidado, cosas que, como este escrito, seguramente, no despertarán el interés de los estudiosos que, conscientes del valor menguante de esos detritos, los dejarán extinguirse en un silencio falto de dramatismo.

Mis obras, por llamarlas de alguna manera, seguirán ocupando el mismo

espacio que ocupaban cuando viví. La historia de esas hazañas insípidas, ligadas a ese que era mi nombre, aparecerán cuando se lo busque correctamente en las plataformas del caso. La trivialidad de esa vida podrá todavía mantenerse bajo el escrutinio público con el descaro que tienen esas cosas que no reciben curaduría alguna. En un limbo se mantendrá mi legado sin dolientes. Sin aparecer ni desaparecer, sencillamente ahí, congelado, sin necesidad de un archivista ni de una cápsula criogénica.

¿Es muerte entonces, esta desde la que te escribo? Porque, si así fuera ¿no debería haber, al menos, una fluctuación en los índices de referenciabilidad de mis entradas? ¿Un aliento que al ser soplado me borre? Te escribo desde el futuro, ese en el que también tú yaces, indiferente e indiferenciado de esos otros que tienes a tu lado, ya sean antiguos socios, contactos de tus redes, adversarios y amigos, familia o el amor de tu vida, de esa vida de antes de morirte.

En este lugar que ocupamos se desdoblán el tiempo y la memoria, por lo que decir que te escribo desde el futuro no es más que una falacia, pues comparto sin tregua, como tú, el lugar con otros que murieron siglos antes de tu nacimiento y, sin distinción, también con muchos nacidos después de nuestras muertes. Así, entonces, ¿qué quiere decir el tiempo cuando deja de ser la duración de nuestro cuerpo físico sobre la tierra para convertirse en un terreno sin accidentes ni profundidad, simple llanura de la igualación en la que no hay muchas conjeturas y donde las preguntas, si es que las hubiera, surgen sin la ansiedad de querer ser respondidas?

En medio de ese charco infinito de murmullos que ya no intentamos responder, le pregunto a tu ser viviente, al Esteban que no ha muerto aún, por las razones que te llevan a pensar en la necesidad de conservar. ¿Qué conserva lo que conserva aquello que es conservado? ¿Puede, en últimas, conservarse algo? y ¿con qué sentido? ¿Para quién se empeña la conservación en

conservar? Si bien las capas de la Tierra albergan historias enterradas y convertidas en piedra, ¿por qué pensamos que contar esas historias tiene una oportunidad de verdad? ¿Qué clase de materiales nos son ofrecidos en la ofrenda de un diente atrapado en una roca y por qué, ante la inconmensurabilidad de las formas de desaparición de todo, deberíamos prestar atención a ese diente?

Pienso en lo que son tus obras, colgadas a perpetuidad, o a la perpetuidad que pueda tener la presencia humana antes de su obsolescencia general, y las pienso allí, sobreviviéndote desde un *cluster* indeterminado de algún servidor, alimentando unos datos, todos los datos, ya no refundidos pero apaciguados por el tiempo, por el crecimiento mismo del archivo y por la indiferencia social generalizada en torno a la experiencia del pasado.

¿Conservar sería pues proyectar hacia el futuro, o anclarse a eso, lo ido y perdido sobre lo que se aventuran

hipótesis, ciertas o inciertas, que permiten a los vivos reducir la ansiedad generada por su necesidad de respuestas? ¿Conservar es traer de vuelta eso que está enterrado, dejar que la luz golpee lo que se ha escondido por eras es un gesto de resistencia frente a la muerte, o la constatación final de un mundo de fantasmas en el que no hay reposo? Si el borde del cielo, desde donde nos observan los ángeles y los santos, está a 20 000 años luz, ¿no resulta fútil pretender dar esa luz a quienes ocupan la restringida temporalidad de la vida humana?

20 000 años antes o 20 000 años después, sigue siendo imposible comunicar con los muertos.

Y mientras tanto, en la permanente contemporaneidad de la muerte, donde pasado, presente y futuro dejan de ser tiempo para convertirse en un paisaje, en la ilustración completa de toda la historia de los vivos y los muertos en menos de un parpadeo, allí, digo, no necesitamos conservar.

Conserva el vivo porque muere, conserva sin saber de la muerte, busca los vestigios de lo que vivió porque quiere, al menos, las astillas de algo que era el colmillo, nada más que el hueso con el que un tiburón masticaba a otra criatura que encontró a su paso. La experiencia del vivo buscando en la astilla una ley, buscando en el diente la apelación en un juicio al que llega, de entrada perdido y sin chance de absolución. ¿Puede vivir el vivo sin afrontar el juicio sobre el mundo? ¿Puede hacerse aparte y pasar por la vida sin juicio alguno, como esos niños que mueren antes de ser bautizados y que, sin haber pecado, no conocen cielo ni infierno sino ese espacio neutro, desjuiciado y pre-juicioso y, quizás por eso, dichoso? ¿Puede el vivo vivir sin la muela del juicio y, por ende, tratar de no masticar la historia?

¿No se conservaría mejor todo si la vida nunca mordiera? ¿Qué hay, Esteban, entre la mordedura y el remordimiento de estar vivos?

Y, sin embargo, el deleite de ese palpito allí, del palpar constante que subyace aún a las historias que creaste para intentar explicar unas vidas que son esquivarlas del diente carcomido en esa pausa del no ser que es la vida. ¿Se conserva solo la ilusión de que se ha conservado? ¿Nos llena de júbilo la certeza de que, en últimas, no se conservará?

Has dado vida a esas ficciones en las que el que muere quiere volver aún antes de haberse ido, como si pudiera algo no irse al final.

Y podrías decir que hay en mi voz, en esa voz de ya-no-fantasma, de revivido en este lenguaje tuyo, un regodeo nihilista. Y tendrías razón, aunque debe decirse que el charco del morir tiene, sabrás, unas cualidades llenas de todo y, sin embargo, inexpresables con la estructura particular de un lenguaje vivo. Como tú, intento comunicar algo que resulta inexpresable a través de esta voz que daba cuerpo a mis palabras de vivo. Solo se conserva la

desposesión absoluta, la realización de una nada a la que asignamos cadenas de causas y de consecuencias para seguir avanzando hacia la muerte y contra la muerte.

Resulta desastroso apearse al pasado, porque el desastre antecede a todas las formas creadas, a todas las situaciones experimentadas, a todos los proyectos emprendidos, a todas las ideas expresadas bajo formas finitas aunque incontables, manifestaciones de ese desastre que es el pensamiento, el palpito, la indagación, la voz de esas cosas que parecen hablarte sin estar aquí porque realmente no están más que como una pulsación que, sumada a las de todas las otras cosas ya muertas, resulta ininteligible, dando forma al balbucear de cuando ya no estamos aquí. Un zumbido que solo a los vivos perturba y que es, quizás, el que remueve la tierra y parte las piedras para darles a ver representaciones de una nada diferida pero ya expresada en las formas de este mundo.

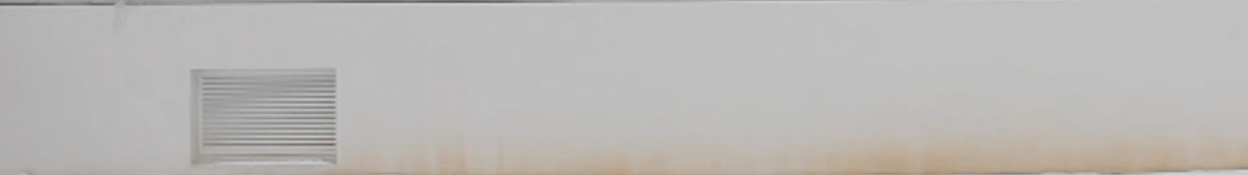
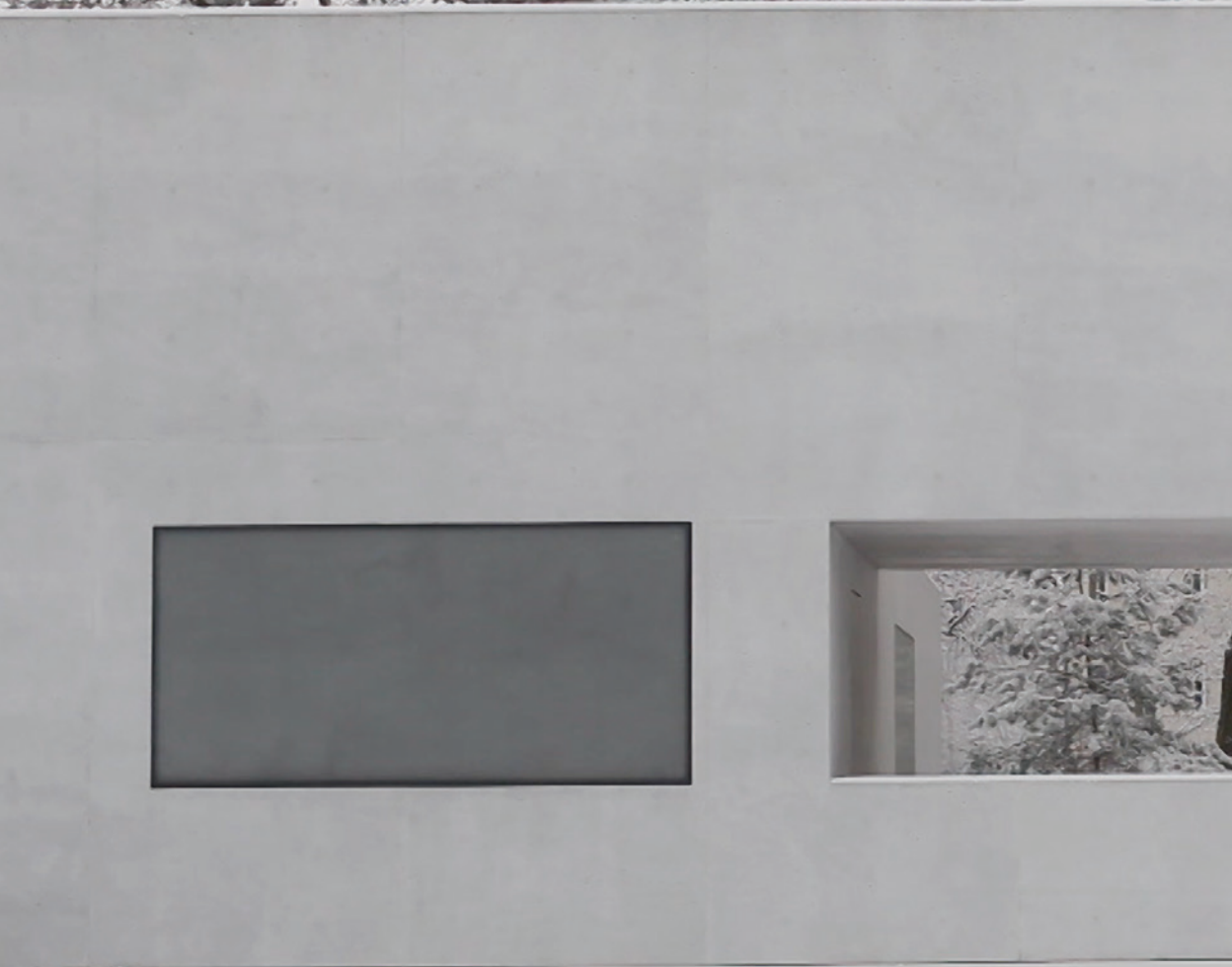
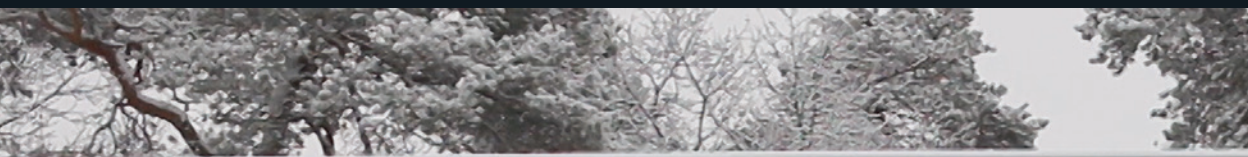
Víctor Albarracín

















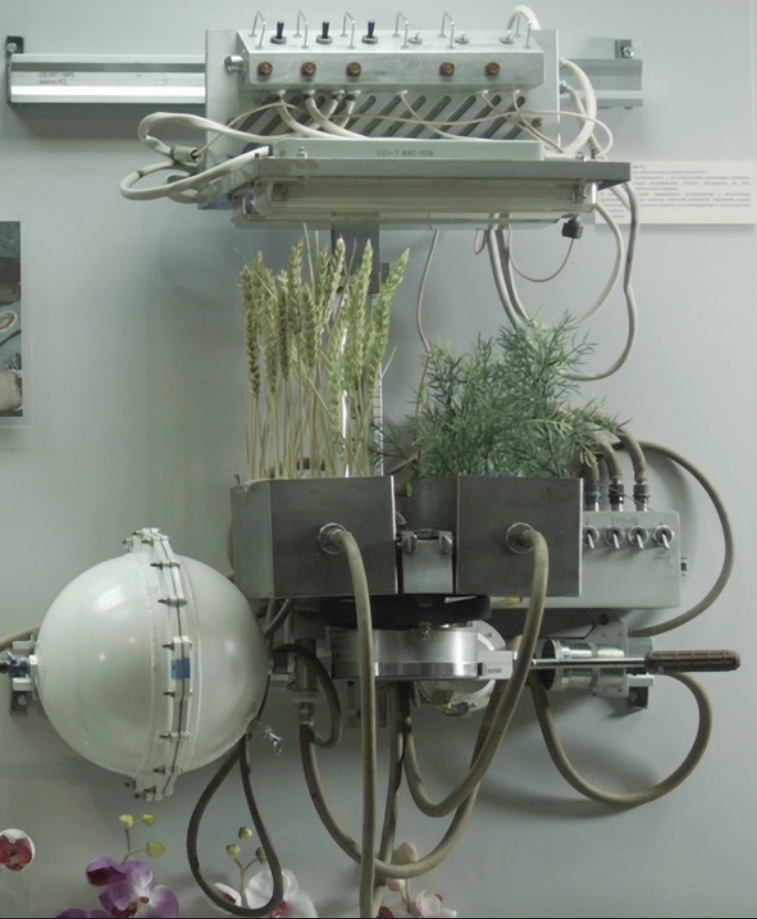




Il primo incontro tra i quattro astronauti del Programma Apollo, a bordo della navetta Orion, il 21 dicembre 1968.



Il primo astronauta a scrivere una lettera a casa, il 21 dicembre 1968.

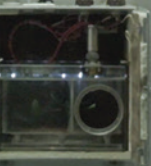


Il sistema di coltivazione delle piante, progettato e costruito dal NASA Johnson Space Center, per il Programma Apollo.



Il sistema di coltivazione delle piante, progettato e costruito dal NASA Johnson Space Center, per il Programma Apollo.

Il sistema di coltivazione delle piante, progettato e costruito dal NASA Johnson Space Center, per il Programma Apollo.



Il sistema di coltivazione delle piante, progettato e costruito dal NASA Johnson Space Center, per il Programma Apollo.



### *Steno*

Film basado en la obra de Nicolás Steno (1638-1686), científico danés interesado en los *Glossopetrae*, piedras que encontraba comúnmente en las montañas italianas y que eran en realidad colmillos de tiburón fosilizados. Prodomus entrelaza las ideas de Steno con la actualidad geopolítica de la región de Piemonte, Italia.

Año: 2017

Formato: HD

Duración: 12:00 minutos

Producción: Ganglio Film

País de producción: Torino - Italia





*Die Versteinerten (Lo fosilizado)*

David Stodolsky, miembro del Instituto de Criónica, nos guía a través de la casa de Walter Gropius en la escuela de Bauhaus en Dessau, Alemania. El video es parte de una reflexión sobre el acto mismo de conservar ideas o cadáveres, mediante monumentos y técnicas modernas de congelamiento.

Año: 2015

Formato: HD

Duración: 7:31 minutos

Producción: Universität der Künste Berlin

País de producción: Alemania



*Firmamentum Continuitas (La extensión del cielo)*

*Firmamentum Continuitas* es un film sobre Gennady Baranov, excosmonauta que en 1967 empezó una negociación que duró dos años con el papa Pablo VI con el objetivo de decidir en años luz dónde queda el cielo metafórico de la religión católica.

Año: 2016

Formato: HD

Duración: 10:57 minutos

Producción: Universität der Künste Berlin

País de producción: Alemania - Rusia

Proyecto de Esteban Rivera  
Curaduría de NADA

El futuro es ahora - Esteban Rivera

**Firmamentum Continuitas**

**Productora ejecutiva:** Taisia Kascheeva

**Asistente de producción:** Katja Scholz

**Director de fotografía:** Kir Anderson

**Sonido directo:** Ada Laub

**Ilustraciones:** Ana Rivera y Dariya Susak

**Traducción:** Dovile Aleksaite y Elizabeth Irzhansky

**Voice over:** Igor Zaidel

**Actor:** Gennady Kartamyshev

**Composición musical comercial de TV:** Oleg Kostrow

**Die versteinerten**

**Camara:** Esteban Rivera

**Voice over:** David Stodolsky, PhD Institute  
for Social Informatics

**Sonido Directo:** Ronald Dávila

**Composición musical:** Mariana León

**Steno**

**Producido por** Ganglio Film, Torino, Italia

**Productora ejecutiva:** Mariana Orlotti

**Asistente de dirección:** Giorgio Cugno

**Asistente de postproducción:** Manuela  
Besada-Lombana

**Sonido directo:** Gian Carlo Corba

**Actor:** Gianmario Marras

**Voice Over:** Lorenzo Giammattei

**Traducción:** Pablo Salah

**Composición musical:** Miguel Leguizamón

**Foto portada y diente:** Ketevan Gvinepadze



EL FUTURO ES AHORA

—  
PROYECTO DE ESTEBAN RIVERA  
CURADURÍA: NADA

—  
SALA DE EXPOSICIONES  
CÁMARA DE COMERCIO DE BOGOTÁ  
SEDE SALITRE

—  
4 DE MARZO AL 29 DE ABRIL DE 2017



Un programa de:



Cámara  
de Comercio  
de Bogotá



En colaboración con:

